

Informes y trabajos 5

Ministerio
de Cultura

Excavaciones en el exterior 2009

01/2011



Informes y trabajos 5

Excavaciones en el exterior 2009

01/2011

www.mcu.es
www.060.es

COORDINACIÓN CIENTÍFICA
Concha Martín Morales

COORDINACIÓN EDITORIAL
María Domingo Fominaya

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Ana Costalago

FOTOGRAFÍA DE PORTADA
Excavación del exterior del complejo funerario en la necrópolis de Qubbet El-Hawa
(Asuán, Egipto)



MINISTERIO DE CULTURA

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Publicaciones, Información y Documentación
© De los textos y las fotografías: sus autores
NIPO: 551-11-032-8



MINISTERIO
DE CULTURA

Ángeles González-Sinde

Ministra de Cultura

Mercedes E. del Palacio Tascón

Subsecretaria de Cultura

Ángeles Albert

Directora General de Bellas Artes y Bienes Culturales

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	8
Eastern Rhodopes (Sur de Bulgaria): en la Ruta de las Migraciones Humanas en el Pleistoceno de Eurasia	16
Ana Mateos Cachorro, Stefanka Ivanova, Maria Gurova, Alfredo Pérez-González, Jesús Rodríguez Méndez, Nikolai Spasov, Antonio Tarrío Vinagre, Tzanko Tzankov	
Informe sobre los trabajos llevados a cabo en Heracleopolis Magna (Ehnasya el Medina, Beni Suef), Egipto, durante la campaña de 2009	26
M. Carmen Pérez Die	
Trabajos de excavación realizados en el yacimiento de Oxirrincos (El-Bahnasa, provincia de Mínia, Egipto) durante la campaña de 2009 (octubre-diciembre)	36
Josep Padró i Parcerisa	
Excavación y puesta en valor de la necrópolis de Qubbet El-Hawa (Asuán, Egipto)	46
Alejandro Jiménez Serrano	
Al Madam Project. Emirato de Sharjah (EAU)	60
Joaquín María Córdoba	
Prospección arqueológica y etnoarqueológica de Gambela y Anfillo (Etiopía Occidental)	68
Alfredo González-Ruibal, Carlos Marín Suárez, Teresa Sagardoy Fidalgo, Manuel Sánchez-Elise Lorente, Álvaro Falquina Aparicio, Xurxo Ayán Vila	
Arqueología de las misiones jesuitas ibéricas del siglo XVII en la región del Lago Tana (Etiopía, estado regional de Amhara). Informe preliminar sobre las excavaciones de 2009 en el yacimiento de Azäzö	78
Víctor M. Fernández, Jorge de Torres, Jaime Almansa, Carlos Cañete, Dawit Tibebe, Gashaw Belay	
Segunda campaña arqueológica en el Valle de Mieso (sur de Afar, Etiopía)	92
Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo, Jorge Martínez-Moreno, Rafael Mora, Adrián Arroyo, Dawit Tibebe	
Investigaciones del proyecto arqueológico La Blanca en la temporada de campo 2009	100
Cristina Vidal Lorenzo, Gaspar Muñoz Cosme	
Proyecto arqueológico Norte del Gujarat	114
M. Madella, A. Balbo, Rondelli, B. D. Rodríguez, V. Yannitto, P. Ajithprasad, C.S. Gadekar, S.V. Rajesh, J.J. García-Granero, C. Lancelotti, C. French	
Estudio del yacimiento de trunco'e molas (Terralba, Cerdeña, Italia). Campaña de 2009	120
Carlos Gómez Bellard, Peter Van Dommelen	
La ciudad romana de Cosa: arqueología de un enclave comercial mediterráneo	126
Mercedes Roca Roumens, Isabel Fernández García, Pablo Ruiz Montes	
Pesca y Garum en Pompeya y Herculano. Síntesis de la segunda campaña del proyecto de investigación (2009)	138
D. Bernal, D. Cottica, A. Zaccaria	
En la Vía “Degli Augustali” de Pompeya. Campaña de 2009	150
Macarena Bustamente, Isabel Escrivà, Alicia Fernández, Esperança Huguet, Pilar Iborra, David Quixal, Albert Ribera, José Vioque	
Excavación arqueológica en el Teatro Greco de Villa Adriana. Campaña de 2009	166
Rafael Hidalgo	

La Villa de Rufio (Giano Dell'Umbria, Italia): la delimitación del área residencial (Campaña 2010)	178
Ignacio Grau Mira, Jaime Molina Vidal	
De Roma al Islam. Tecnología y tipología arquitectónica en transición (campaña 2009)	188
Ignacio Arce	
JEBEL MUTAWWAQ 2009. Excavación de la casa 151. Trabajos en las zonas dolménicas de Mutawwaq y de wadi Hmeid	212
Juan A. Fernández-Tresguerres	
Informe de la campaña de campo 2009 en el Agdal de Oukaïmeden, (Alto Atlas, Marruecos)	222
Marisa Ruiz-Gálvez, Carlos Nieto, Jorge de Torres, Youssef Bokbot, Aicha Oujaa, Eduardo Galán, Hipólito Collado, Mohssine El Graoui, Mercedes Farjas, Pablo de la Presa, Jose Mª Señorán, Juan José Durán, Blanca Ruiz, Mª José Gil, Antonio Rubinos	
Proyecto Tamuda (Tetuán, Marruecos). Campaña de 2009	244
Juan M. Campos Carrasco, Dario Bernal Casasola, Javier Verdugo Santos	
Proyecto La Puntilla (Nasca, Ica, Peru). Excavaciones en el área del Edificio de los Patios de El Trigo	258
Pedro V. Castro-Martínez, Juan Carlos De La Torre Zevallos, Trinidad Escoriza-Mateu	
V campaña del proyecto arqueológico Medio Éufrates sirio. Investigaciones en Tall Qabr Abu al-'Atiq y Tall Ma'adan	268
Juan Luis Montero Fenollós, Ignacio Márquez Rowe, Francisco Caramelo	
Arqueología al oeste de Homs: sondeos en los yacimientos de Jeftelik (natufiense), Tell Marj (neolítico cerámico) y prospecciones de monumentos megalíticos. Campaña 2009	278
Jesús González Urquijo, Ángel Armendariz, Amelia Rodríguez, Maya Haïdar-Boustani, Juan José Ibáñez, Michel Al-Maqdissi, Esper Sabrine, Nelly Abboud, Luis Teira, Talía Lazuén, Jonathan Santana, Miguel Del Pino, Jesús Tapia, Mahjoub Himi, Rafel Rosillo, Amaia Arranz	
De cazadores recolectores a agricultores y ganaderos: investigaciones arqueológicas en Qarassa (Siria del sur), campaña de 2009	292
Juan José Ibáñez, Xavier Terradas, Eneko Iriarte, Andrea Balbo, Joana Boix, Esper Sabreen, Frank Braemer, Jonathan Santana, Lydia Zapata, Manuel Angel Lagüera, Khaled Abdo, Encarnación Regalado, Luis Teira, Miguel Angel Núñez, Lionel Gourichon	
Campaña de investigación arqueológica de 2009 en el Lago Natron (Tanzania). Estudio geoarqueológico de los yacimientos documentados en el Escarpe Norte, EN1-Noolchalai	308
Fernando Díez Martín, Luis de Luque Ripoll, Diana Gómez de la Rúa, Policarpo Sánchez Yustos	
La excavación de Flk North (Lecho I, Garganta de Olduvai, Tanzania)	320
M. Domínguez-Rodrigo, S. Domínguez-Solera, R. Barba, A.Z.P. Mabulla, H.T. Bunn, F. Díez-Martín, P. Sánchez, D. Barboni, G.M. Ashley, E. Baquedano	
Los orígenes de la complejidad socio-cultural en África Menor y el desarrollo de la civilización nómada. Excavaciones y prospecciones en Althiburos (Túnez)	336
Joan Sanmartí, Nabil Kallala, María Carme Belarte, Joan Ramón, Víctor Revilla, Jordi Campillo	
Aplicación de nuevas técnicas y metodologías arqueológicas en la estepa asiática y sistematización de resultados. Termez, Uzbekistán	354
J.M. Gurt i Esparraguera	

Los orígenes de la complejidad socio-cultural en África Menor y el desarrollo de la civilización nómada. Excavaciones y prospecciones en Althiburos (Túnez)

Joan Sanmartí

Universidad de Barcelona

sanmarti@ub.edu

Nabil Kallala

Institut National du Patrimoine (Túnez)

nabillkallala@yahoo.fr

Maria Carme Belarte

Profesora de Investigación ICREA / Investigadora del ICAC

cbelarte@icac.net

336

Joan Ramón

GRACPE (Universidad de Barcelona)

joan_ramon@telefonica.net

Víctor Revilla

Universidad de Barcelona

revilla@ceipac.ub.edu

Jordi Campillo

GRACPE, Universidad de Barcelona

indi16@hotmail.com

Curriculum

Joan Sanmartí Catedrático de arqueología de la Universidad de Barcelona y académico numerario del Institut d'Estudis Catalans (Unión Académica Internacional). Ha centrado su actividad de investigación en el estudio de los procesos de cambio sociocultural en la protohistoria del Mediterráneo occidental, sobre todo en el ámbito de la cultura ibérica.

Nabil Kallala es Catedrático de la Universidad de Túnez y Directeur des Recherches et de l'Inventaire del Institut national du Patrimoine de la République de Túnez. Especializado en la epigrafía romana y en la Historia Antigua del África del Norte, es autor de numerosos trabajos sobre, entre otros aspectos, toponimia, paleoetnología y religión de esta zona en la Antigüedad. Ha estudiado también la historia de la investigación arqueológica en época colonial.

Maria Carme Belarte es Profesora de Investigación ICREA e investigadora del Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Su labor investigadora se ha centrado en el estudio de las poblaciones protohistóricas de la parte oriental de la Península Ibérica y el sur de la Galia, en particular en el campo de la arquitectura doméstica.

Joan Ramón es investigador del Grup de Recerca d'Arqueologia Clàssica, protohistòrica i Egípcia de la Universidad de Barcelona. Especializado en el estudio de la civilización fenicio-púnica, ha tratado distintos aspectos de la misma, muy particularmente las producciones anfóricas, pero también el poblamiento de Ebusus y el estudio de diversos yacimientos en la zona del estrecho de Gibraltar.

Víctor Revilla es Profesor titular de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona y miembro del Centro para el Estudio sobre la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica. Se ha especializado en el estudio de la economía y el mundo rural en la Hispania romana, así como en las relaciones comerciales a larga distancia en época imperial y la Antigüedad Tardía.

Jordi Campillo es Doctor en Prehistoria e Historia Antigua. Se ha especializado en el estudio de la problemática referente a la conservación y seguridad del patrimonio cultural, y también en las técnicas y métodos de prospección.

Resumen

El desarrollo de este proyecto entre 2006 y 2010 ha permitido poner las bases para un conocimiento sólido del desarrollo de la civilización nómada en Althiburos y en su entorno inmediato. La excavación en

la zona del capitolio ha proporcionado una secuencia prácticamente completa para el primer milenio a.C. que ha permitido documentar una fluida continuidad cultural durante todo este período. Los datos obtenidos permiten afirmar que esta población era ya plenamente sedentaria desde las fases más antiguas y que desde el siglo VIII a.C. se documenta el uso del hierro. A partir del siglo IV a.C. el yacimiento adquiere características netamente urbanas, según muestra la presencia una sólida muralla defensiva. Se ha profundizado también en el estudio del mundo funerario del período nómada y se han obtenido datos relevantes sobre la posterior evolución de la ciudad, en particular sobre la cronología del capitolio y el uso del espacio durante la Antigüedad Tardía y el período medieval.

Abstract

The development of this research project from 2006 to 2010 has produced solid data regarding the development of Numidian civilization at Althiburos and its immediate surrounds. The excavation at the capitolium area has provided a complete sequence for the first millennium BC, which attests a smooth cultural continuity during this whole period. The data indicate that the human community that dwelt at Althiburos was already fully sedentary in the most ancient phases, and that iron was used at least from the 8th cent. BC. From the 4th cent. BC onwards the site actually acquired urban traits, as shown by the existence of an impressive defensive wall. We have also deepened our knowledge on the funerary monuments and customs of the Numidian period, and we have produced relevant data on the posterior evolution of the city, especially on the chronology of the capitolium and the use of the space during the Late Antiquity and Medieval times.

337

Introducción

A pesar de la gran importancia histórica de las culturas protohistóricas del Magreb, bien atestiguada por las fuentes clásicas, a principios del siglo XXI el conocimiento arqueológico sobre las mismas continúa siendo mínimo, muy inferior al que poseemos para sus homólogas del lado europeo del Mediterráneo centro-occidental¹. El conocimiento de estas sociedades sigue estando fundamentado casi exclusivamente sobre unas fuentes clásicas relativamente generosas, estudiadas ya en su día por St. Gsell en los tomos correspondientes de su monumental *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord* (1927), y años más tarde por G. Camps, sin duda el mejor conocedor de las civilizaciones autóct-

¹ Para una visión de conjunto sigue siendo imprescindible el catálogo de la exposición *Die Numider* (Bonn, 1979) (Horn y Rüger, 1979).

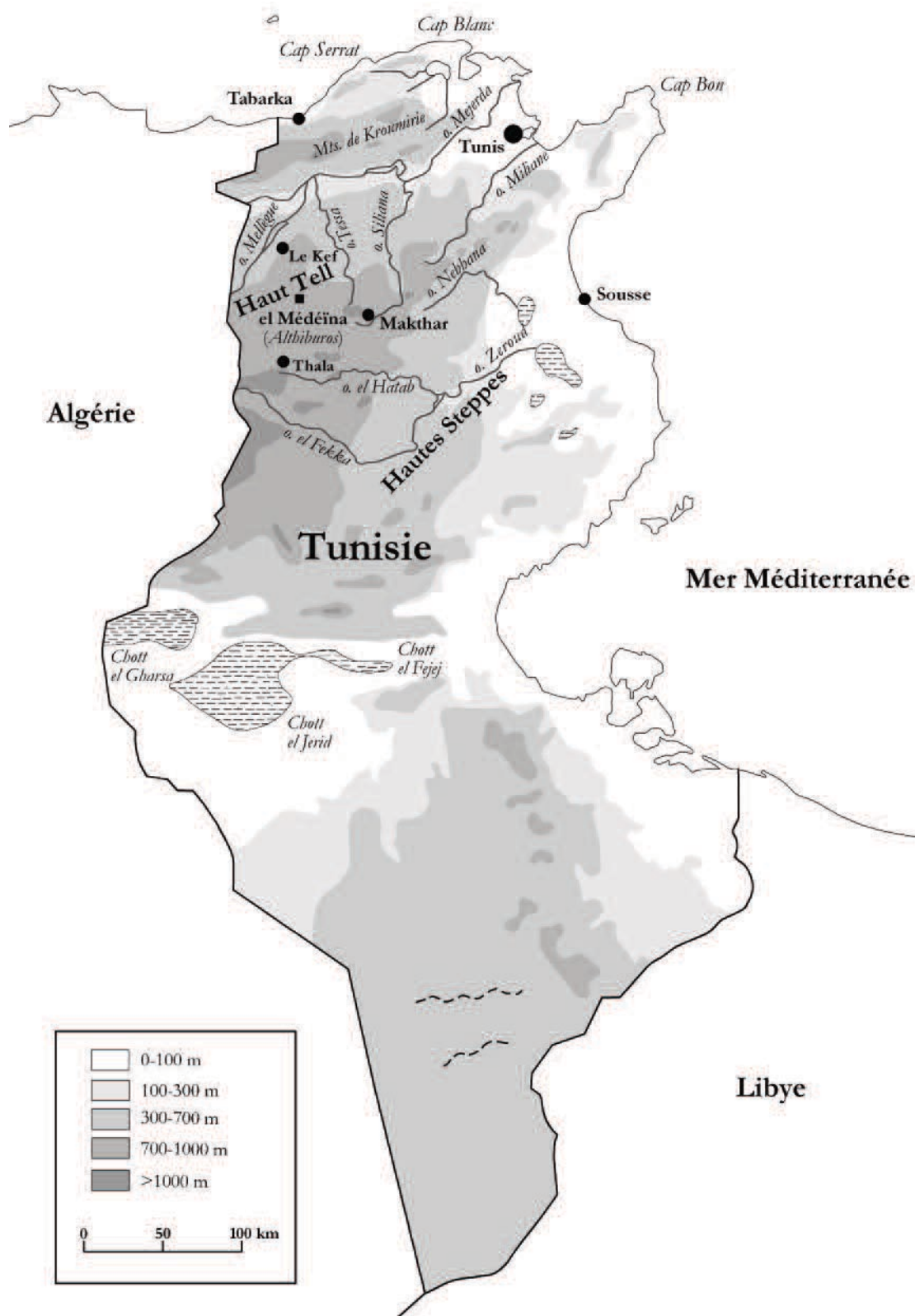


Fig. 1 Mapa de Túnez con la situación de Althiburos (actual el-Médéina).

tonas del África del Norte en la segunda mitad del siglo XX (Camps, 1961a). Esta tradición de estudio mostró la existencia, desde por lo menos el siglo III a.C. de una civilización urbana, fuertemente influida por la cultura púnica, y de poderosos reinos (de los mauritanos, de los númidas masiles y de los númidas masaesiles) que ejercieron un papel importante en el gran conflicto entre Roma y Cartago, y que en ocasiones estuvieron incluso en condiciones de enfrentarse a una u otra de estas potencias.

Los escasos datos arqueológicos conocidos son perfectamente coherentes con la imagen que proporcionan las fuentes escritas. Se trata sobre todo de impresionantes monumentos funerarios y conmemorativos de tradición helenística -obra sin duda de la realeza y del estamento aristocrático- y de enormes necrópolis megalíticas, que en algunos casos -como en Ellès o en Makthar- parecen haber albergado los restos de los miembros de la elite social (pero que a penas han sido objeto de trabajos de excavación) (Camps, 1961b). Asimismo, el uso de un sistema de escritura propio y la utilización del alfabeto y la lengua fenicia permiten coleccionar un grado notable de complejidad institucional. Aun siendo importantes, estos datos son insuficientes para comprender los procesos de cambio sociocultural que condujeron a la formación de estas sociedades complejas y la naturaleza precisa de las mismas, incluso en el período en que disponemos de información escrita sobre ellas. En efecto, a día de hoy las formas de ocupación y explotación del territorio, la naturaleza y dimensión de las ciudades, su estructura, las características de la arquitectura, de la tecnología e, incluso, la simple tipología de los materiales cerámicos, son aspectos sobre los cuales puede decirse, sin exagerar, que a penas existe información, por lo menos publicada².

El proyecto de la Universidad de Barcelona (UB) y del Institut National du Patrimoine (INP) de Túnez nació en el año 2006 con el propósito de avanzar en el estudio de los procesos demográficos, económicos y tecnológicos que condujeron a la complejidad sociocultural y también evaluar el papel que en los mismos hubiera podido desempeñar la interacción con los asentamientos fenicios de la costa tunecina, particularmente con Cartago. Aunque el tema había sido tratado en fechas más o menos recientes por E. Smadja (1983) y por P. Levêque (1999), la escasez de datos que antes hemos mencionado limitaba necesariamente las posibilidades interpretativas de estos trabajos. Los presupuestos teóricos que orientan nuestra investigación se fundamentan, muy resumidamente, en la idea de que la intensificación económica producida por el crecimiento demo-

gráfico comporta la aparición en la economía doméstica de problemas cuya gestión y eventual resolución propicia el crecimiento de la economía política, traducida en la progresiva institucionalización y estratificación de la sociedad, estimulada a su vez por los intereses propios de las elites, una vez éstas existen (Johnson y Earle, 2002).

Dados estos presupuestos, el proyecto se ha orientado hacia la obtención de datos sobre la evolución de la población y sobre las estrategias de explotación del territorio en una perspectiva cronológica amplia, que permitiera alcanzar las fases iniciales de los procesos mencionados. La consecución de estos objetivos implicaba la combinación de trabajos de prospección, de un cierto alcance territorial, con la excavación de yacimientos susceptibles de proporcionar información diacrónica sobre los aspectos relevantes dentro del modelo propuesto. Para todo ello, y teniendo en cuenta los datos recogidos en anteriores trabajos de investigación, se eligió el yacimiento de Althiburos y el territorio adyacente. La realización del proyecto, cuyos resultados se han dado ya a conocer de forma preliminar (Kallala et alii 2008), se inició en el año 2006 y ha contado con el apoyo financiero y logístico de los organismos siguientes: Institut National du Patrimoine de Tunisie; AGAUR- Direcció General de Recerca (Departament d'Innovació, Universitats i Empresa; Generalitat de Catalunya), Proyecto 2006EXCAVA00011 (2006-2008); Dirección General de Investigación (Ministerio de Educación y Ciencia; Ministerio de Ciencia e Innovación), Proyectos HUM2006-03432/HIST (2006-2009) y HAR2009-13045/HIST (2009-2011); Dirección General de Bellas Artes (Ministerio de Cultura), Proyecto CUL/3348/2009; Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (Ministerio de Asuntos Exteriores) (2009); Universidad de Barcelona (Programa de movilidad de investigadores). También ha sido muy importante la colaboración del Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), en particular para la realización de los trabajos de topografía.

El yacimiento de Althiburos. Situación y antecedentes

Althiburos está situado en el noroeste de Túnez, a unos 45 km al sur de la ciudad del Kef, a unos 180 km de Túnez y a unos 50 km de la frontera con Argelia (Figura 1). Sus coordenadas geográficas son 35°52'26.80"N y 8°47'1.40"E. El yacimiento está enclavado en la región geográfica del Alto Tell, una zona compartimentada en pequeñas llanuras de notable potencial agrícola, especialmente cerealista, aunque la presencia de fuentes y de pequeños cursos de agua de régimen permanente permite también un cierto desarrollo de la arboricultura. Más concretamente, la ciudad está situada en un pequeño valle excavado por el curso de dos pequeños arroyos que, de hecho, la delimitan, a la vez que la protegen (Figura 2-4).

² Como excepción a lo antedicho deben mencionarse las excavaciones desarrolladas en Chemtou, la antigua Simitthus (Túnez) entre 1965 y 1996 por el Institut National du Patrimoine (INP) y la sección romana del Instituto Arqueológico Alemán, que, aparte de la excavación de un santuario de estilo helenístico, condujeron al hallazgo de una necrópolis real —o por lo menos aristocrática— y de un asentamiento. Lamentablemente, los resultados, en lo que respecta a las fases prerromanas, siguen en gran parte inéditos. Los importantes trabajos desarrollados por el INP en Thugga (Dougga) y en Zama Regia siguen también inéditos.

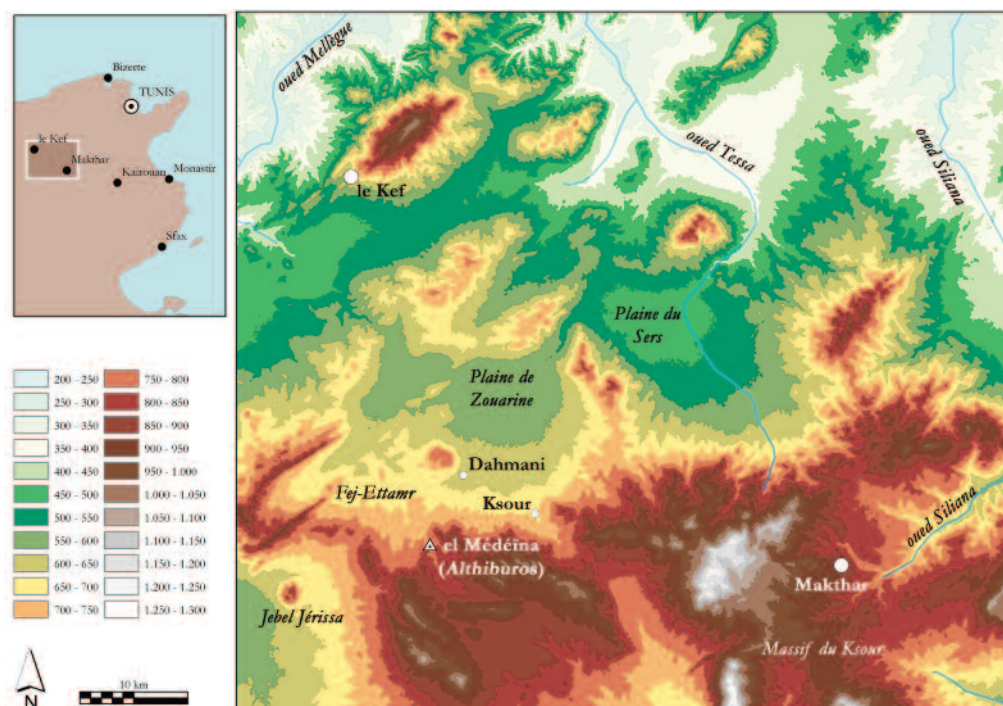


Fig. 2 Mapa topográfico que muestra la situación de Althiburos en la región del Kef. Elaborado por Xavier Bermúdez a partir de la base altimétrica Aster GDEM (a product of METI and NASA).



Fig. 3 Foto aérea de la ciudad de Althiburos (misión 1963, cliché 093).

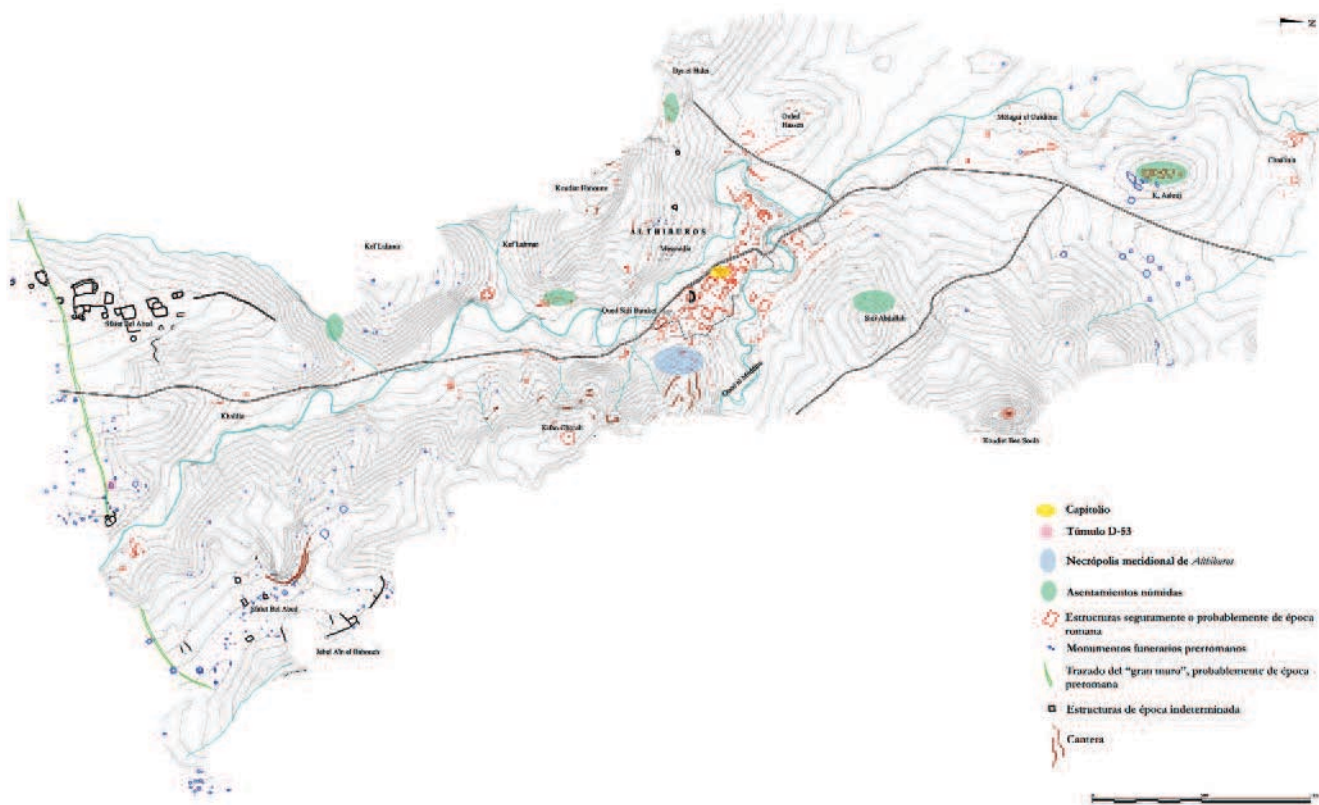


Fig. 4 Topografía de la ciudad antigua de Althiburos. Elaborada por la Unitat de Documentació Gràfica del Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

341



Fig. 5 El naïskos.

Althiburos es conocida sobre todo por sus restos de época romana -accedió al estatuto municipal en tiempos de Hadriano-, descubiertos ya a mediados del siglo XIX e investigados en importantes campañas de excavación en 1895-1896, en 1908 y en 1912, que descubrieron la zona central de la ciudad romana y algunas grandes mansiones periféricas del mismo período (Merlin, 1913) (Fig. 6). Estos trabajos también sacaron a luz algunos elementos que demostraban una ocupación de la ciudad en época prerromana: un naïskos de tradición púnica (Figura 5), diversos documentos epigráficos neopúnicos y fragmentos de estelas votivas que revelaban la existencia de un santuario dedicado a Baal Hammon. Ya dentro de nuestro proyecto, las prospecciones preliminares mostraron la existencia de un buen número de fragmentos de cerámica a mano, claramente prerromana. Todo ello permitía suponer una larga trayectoria histórica, cuyos orígenes debían situarse con toda probabilidad varios siglos antes del cambio de era.

Los trabajos de prospección y de excavación

De acuerdo con los principios teórico-metodológicos que se han expuesto, se han realizado trabajos de excavación en el área cen-



Fig. 6 Vista de la zona central de Althiburos desde el oeste.

tral de la ciudad, a uno y otro lado del capitolio (Fig. 8), y en una de las necrópolis asociadas al núcleo antiguo (Fig. 3-4). Asimismo, se ha procedido a la prospección sistemática del área urbana en base a una cuadrícula de 10 m de lado, y también, esta vez en base a la división actual en campos, del resto del valle de Althiburos (Fig. 7). Finalmente, se ha iniciado la excavación de uno de los túmulos descubiertos durante los trabajos de prospección.

La prospección urbana

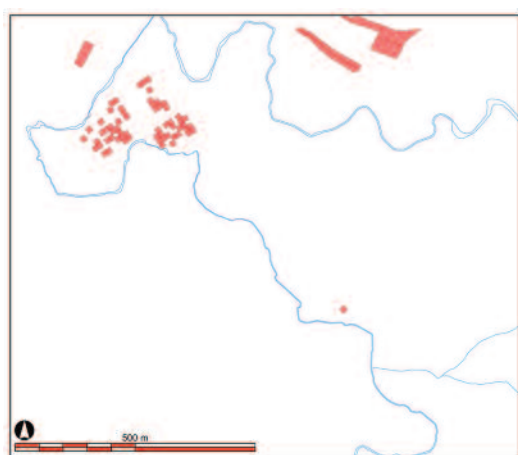
Los trabajos de prospección en el área urbana han mostrado la presencia de materiales prerromanos en distintos puntos de la misma, sobre una superficie de unas 4 ha., que podría sin embargo alcanzar las 7 ha. en el caso de que, como parece posible, el área ocupada se hubiera extendido hasta las proximidades de la necrópolis situada sobre una elevación al sur del asentamiento (Fig. 7.1). Ésta sería la superficie máxima de la ciudad nómada entre los dos weds que delimitan la zona urbana. Durante el Alto Imperio aparece ocupada la totalidad del área urbana comprendida entre los dos weds, con una importante extensión, además, al norte y al este de los mismos (Fig. 7.2), y esta ocupación se intensifica notablemente durante la primera parte de la Antigüedad tardía (Fig. 7.3). Por el contrario, los testimonios de ocupación son muy escasos durante el período bizantino (Fig. 7.4), momento en que la población debió de concentrarse en el área central de la ciudad. Después de un hiato de unos dos siglos, de nuevo se documenta una presencia humana de cierta intensidad

en la parte occidental del yacimiento y en el centro de la antigua ciudad romana (Fig. 7.5).

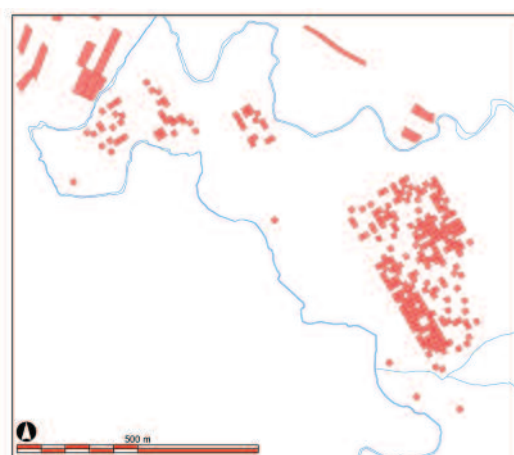
La prospección del territorio (Fig. 4)

La prospección extraurbana ha permitido documentar la existencia cinco asentamientos con material prerromano, cuya cronología de detalle no puede ser precisada. Todos ellos continuaron siendo ocupados por lo menos hasta la Antigüedad tardía. Asimismo, se ha constatado la existencia en la parte septentrional del valle de diversos monumentos cuya datación en el período nómada es prácticamente segura. Se trata sobre todo de círculos funerarios del tipo denominado “cercles jonchés de pierres” por G. Camps, pero también se ha localizado la existencia de una bazina cerca de la entrada al valle desde la llanura de Zouarine.

Más al sur, en las laderas del valle y en los altiplanos adyacentes se ha comprobado la existencia de numerosos monumentos de tipos muy diversos, en particular dólmenes y túmulos, pero también pequeñas cistas y otros de difícil clasificación. Se trata de una de las grandes “necrópolis dolménicas” características de la Argelia oriental y el oeste de Túnez. En total, se han documentado 224 estructuras, que han sido descritas y fotografiadas. Su cronología, es incierta, pero podemos adelantar que nuestra excavación de uno de los túmulos ha permitido fijar su fecha de construcción a principios del período imperial.



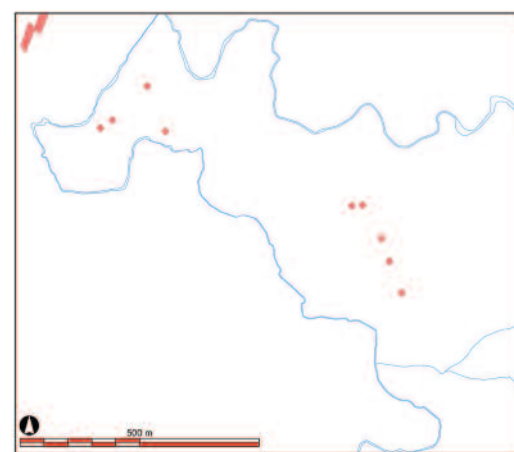
1. Época prerromana



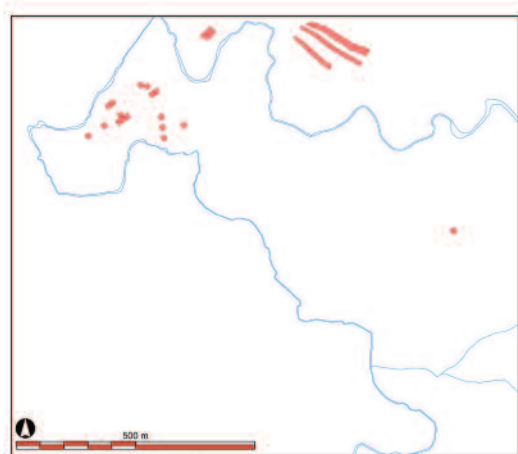
2. Alto Imperio



3. Bajo Imperio



4. Época bizantina



5. Época medieval

Fig. 7 Densidad de ocupación documentada en la prospección urbana de Althiburos en los diferentes períodos.

En cuanto al período imperial y la última parte de la Antigüedad tardía, se han localizado —a parte de los cuatro asentamientos con precedentes númidas, ya mencionados— otros cuatro asentamientos rurales, uno de los cuales con material epigráfico de carácter funerario.

La excavación del centro urbano

- Los niveles del período númida

Los sondeos realizados en y a ambos lados del capitolio de Althiburos (Fig. 4) han revelado la existencia de una potente estratigrafía —unos siete metros en el único sector donde se ha alcanzado el nivel geológico, sumando uno y medio, o más, de las excavaciones de época colonial a los más de cinco excavados en el presente proyecto—, que es resultado

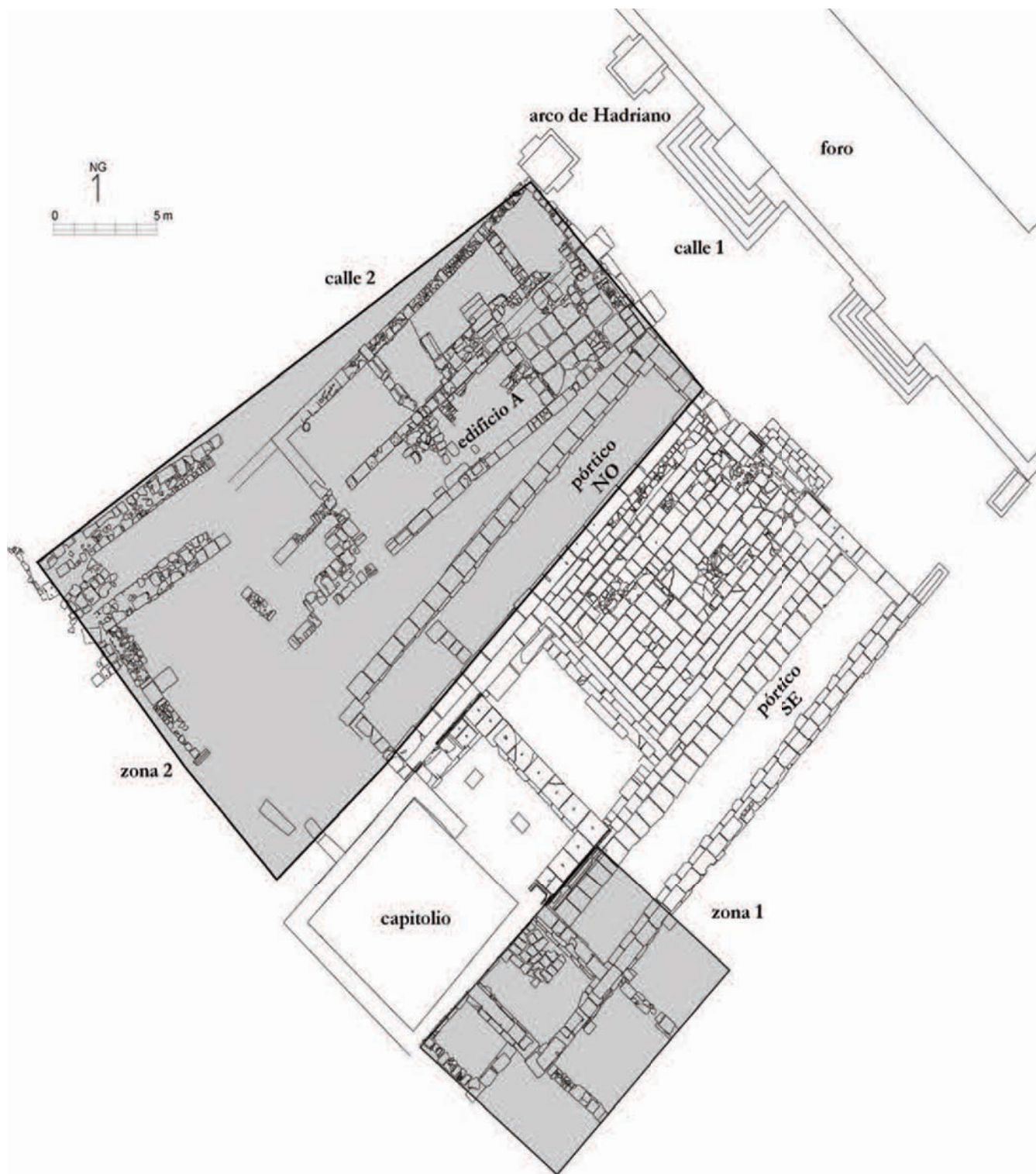


Fig. 8 Planta del área del capitolio al inicio del proyecto INP-UB, con indicación de los dos sectores de excavación.

de una ocupación humana de más de dos milenios. Como es fácil suponer esta continuidad de ocupación ha supuesto la formación de una estratigrafía extraordinariamente compleja, así como la destrucción de partes importantes de la secuencia por las acciones negativas de los períodos subsiguientes (Fig. 9). Incluso la fase más avanzada, de época medieval, ha resultado en gran parte arrasada por los trabajos de excavación de época colonial, que buscaron directamente los edificios de época imperial. No puede sorprender, por consiguiente, que la mayor parte de construcciones estén atestiguadas de forma fragmentaria –algunas de ellas por ínfimos vestigios– y que el único edificio que ha conservado su planta completa sea el capitolio, que probablemente se mantuvo en uso, aunque con funciones diversas, hasta época medieval.

En lo que se refiere al período nómida, la excavación ha revelado la existencia de tres grandes horizontes, cada uno de ellos con distintas fases constructivas, que hemos denominado

respectivamente Nómida Antiguo (NA), Nómida Medio (NM) y Nómida Reciente (NR), tal vez separados los dos últimos por un breve hiato, por lo menos en este sector del yacimiento. Los niveles más antiguos del horizonte NA (UE 290432 y UE 290433) han sido fechados por C14 a partir de restos orgánicos de vida corta en los siglos X-IX a.C.³ Su momento final, puede situarse, a partir de material fenicio importado hacia finales del siglo VIII a.C. o principios de la siguiente centuria (Fig. 5, 1), y viene definido por un derrumbe y abandono generalizado de las construcciones existentes. Por encima de estos niveles se documenta un estrato prácticamente estéril, formado tal vez como consecuencia de una crecida del wed Sidi Baraket, aunque no puede excluirse que sea una capa de nivelación depositada intencionalmente. Por encima de ella, y a partir aproximadamente de 600 a.C. –esto es, después de un hiato, por lo menos aparente, de un siglo–, se documenta una nueva fase de ocupación (NM), que se prolongó hasta finales del siglo V a.C. En cuanto al período NR, la abundancia de material ce-

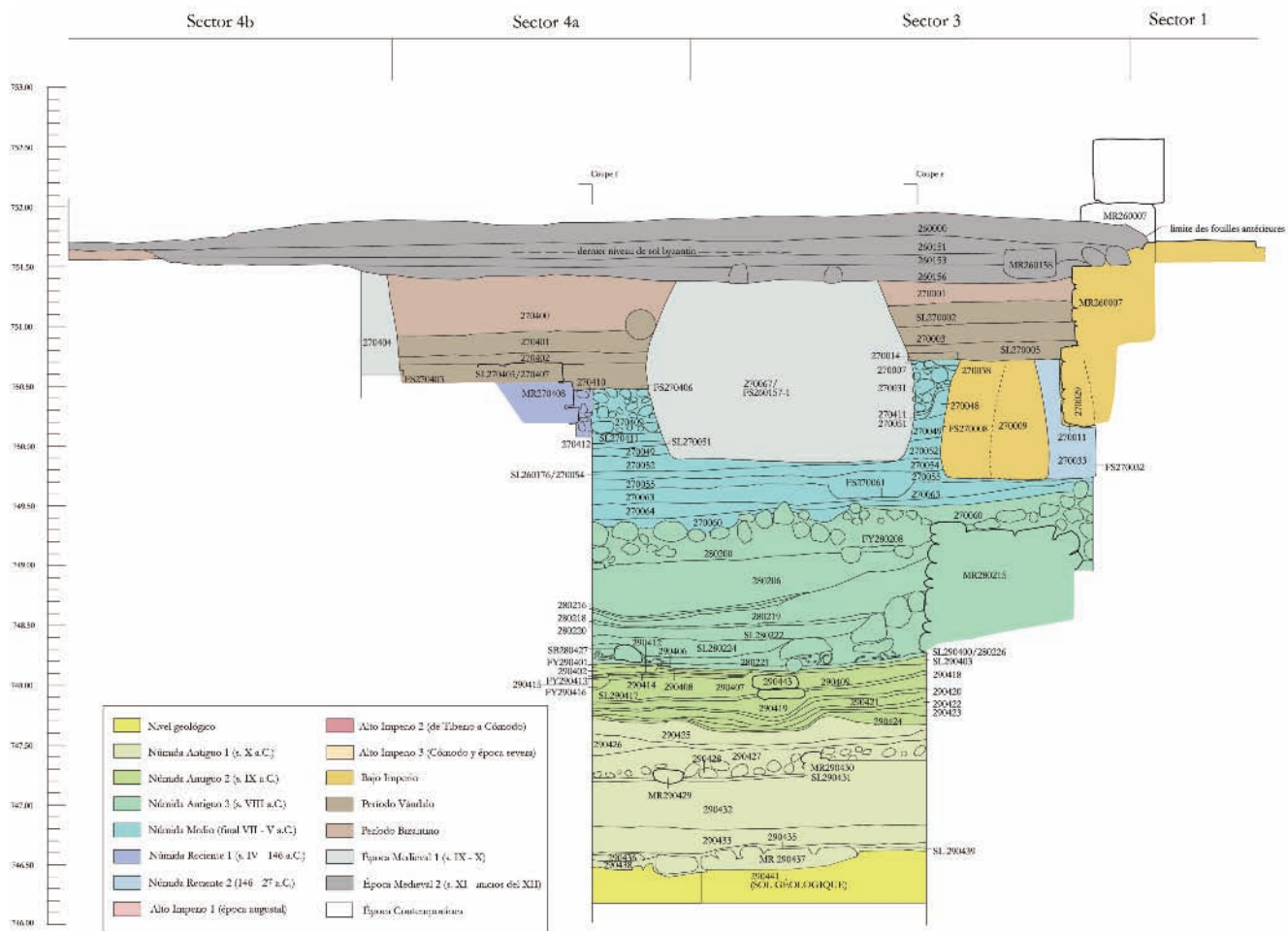


Fig. 9. Sección de los sectores 3, 4a y 4b de la zona 2, donde se aprecia la secuencia cronológica completa de ocupación del yacimiento.

rámico importado fecha claramente su desarrollo entre el siglo IV a.C. y el siglo I a.C. Los trabajos realizados en Althiburos han permitido, pues, documentar una secuencia casi continua que abarca la práctica totalidad del primer milenio antes de nuestra era y que incluye los más antiguos restos de estructuras domésticas y cultura material mueble de las poblaciones autóctonas protohistóricas conocidos a día de hoy.

En relación al período NA, es preciso reseñar la existencia, ya desde los niveles más antiguos, de construcciones estables en piedra, cuyo carácter doméstico es indudable en algún caso y muy probable en otros. Aunque la fragmentación de los restos descubiertos impide restituir, ni siquiera de forma aproximada, la planta de ninguno de estos edificios, sí es posible reconocer una arquitectura de paredes rectilíneas, formadas por altos zócalos de piedra que soportaban paredes de tierra, y que delimitaban espacios rectangulares de dimensiones considerables (Fig. 10). Algunos de estos edi-

ficios se mantuvieron en uso durante todo el siglo VIII a.C., lo que permite suponer que fueron construidos y utilizados por una población plenamente sedentaria.

Es preciso destacar la existencia desde el siglo VIII a.C. de pruebas incuestionables de metalurgia de hierro –aunque no es posible precisar si se trata de escorias de fundición o de forja. Son las más antiguas evidencias de esta tecnología entre las poblaciones autóctonas del África septentrional. El material arqueobiológico atestigua una economía agropecuaria mixta de base esencialmente cerealícola, propia de poblaciones sedentarias, tal como demuestra la presencia de viña cultivada desde la más antigua fase de este horizonte.

Los primeros contactos con los centros coloniales fenicios de la costa tunecina se documentan entre la segunda mitad del siglo VIII a.C. e inicio del siglo VII a.C. Cabe destacar el hallazgo, de un borde de pátera carenada con labio triangular de engobe rojo. Se trata de un tipo con claros precedentes en Tiro y otros yacimientos orientales, pero con posibles versiones en el Mediterráneo central, entre las que parece prudente incluir el ejemplar de Althiburos. Constituyen tan sólo

³ Beta 262619 (Cal BC 1000 a 820 a 2 Sigma; Cal BC 930 a 840 a 1 Sigma) y beta 262620 (Cal BC 1020 a 840 a 2 Sigma; Cal BC 1000 a 900 a 1 Sigma).



Fig. 10 Detalle de un nivel de ocupación de la subfase Númida Antiguo 3.

el 0,5% del material cerámico, pero más del 1,1% del número de individuos, cifra que se eleva incluso al 1'8% si se cuantifica con ponderación por 1.

En lo referente al NM, es necesario mencionar sobre todo la existencia de una cisterna de planta biabsidal (Fig. 11), semejante a las excavadas por la sección de Roma del Instituto Arqueológico Alemán en la calle Ibn Châabat de Cartago, y que datan aproximadamente de la misma época (Rakob, 1997, Fig. 2). Su existencia sugiere un neto desarrollo del urbanismo y un intenso contacto con el mundo púnico, atestiguado también por el hallazgo de cerámicas importadas, aunque no son muy abundantes (0,5% del total de fragmentos, pero 1,9% de los individuos con ponderación por 1). El hallazgo de una vértebra de túnido en los mismos niveles constituye otra prueba de los contactos con la costa. La naturaleza de este material – sobre todo ánforas y vajilla – indica su relación con el festejo, y su número reducido sugiere un uso limitado al estamento privilegiado de la población local, que tal vez iniciara ya desde el siglo VIII a.C. la adopción de elementos formales (en la vestimenta, el ornamento personal, etc.) y de prácticas sociales (en las formas de festejo, tal vez la lengua, etc.) de corte feni-

cio. En cuanto a las contrapartidas de estos intercambios, es posible imaginar una gran variedad de productos agropecuarios, a los que posiblemente debe añadirse el hierro.

Durante el período NR se documenta en Althiburos una importante reestructuración urbanística –tal vez iniciada en la fase anterior–, cuyo rasgo más evidente es la construcción de un gran muro, cuyos restos han sido localizados al sur del capitolio y que probablemente deba interpretarse como una muralla defensiva que probablemente delimitaba el asentamiento númida al oeste y sudoeste (Fig. 12). Fue construido en el siglo IV a.C., o incluso antes, y probablemente se mantuvo en uso hasta el Alto Imperio. Está formada por dos muros adosados (MR170107 y MR180121), con un espesor total de 2,20 a 2,60 m (Fig. 9), con un trazado NE-SO. Aunque existen indicios de la existencia de construcciones defensivas del período númida (Ferchiou, 1990)⁴, no es menos cierto que la de Althiburos es la primera de estas estructuras cuya función y cronología puede determinarse con precisión. Este nuevo sistema urbano se caracteriza por muros de considerable entidad (0,60 a 0,70 m de anchura) y excelente factura, constituidos por zócalos de piedra que en algún caso



Fig. 11 Vista de la cisterna de la subfase Númida Medio.



Fig. 12 Vista desde el sur de la zona al sur del capitolio, con la muralla númera (MR180121 y MR170107) en primer plano, y el conjunto de estructuras de fases posteriores que se adosan o superponen a la misma.

conservaban parte de la elevación en adobe. Aunque no ha sido posible reconstituir la planta completa de ningún edificio, los restos descubiertos al norte del capitolio permiten reconocer la existencia de grandes recintos rectangulares alargados, cuyo trazado parece haber condicionado el de las construcciones de época imperial en la misma zona. Al sureste del capitolio, y junto a la muralla, existen otros restos, muy fragmentarios, de muros que podrían corresponder a un mismo edificio de grandes dimensiones, aunque su estado impide toda precisión al respecto.

El desarrollo de las relaciones comerciales con el mundo púnico resulta evidente si se tiene en cuenta el notable incremento de las importaciones cerámicas, tanto en volumen como en diversidad. Ya en el siglo IV a.C. estos materiales

constituyen en torno al 10% de los conjuntos cerámicos – frente al misérrimo 1-2% del período arcaico–, y este porcentaje continuó en aumento hasta alcanzar, después de la caída de Cartago, un tercio aproximadamente de las cerámicas utilizadas en el yacimiento. La procedencia de estas importaciones debe situarse aún, de forma absolutamente mayoritaria, en los talleres púnicos de la costa tunecina, pero paulatinamente las producciones itálicas –y en algún caso griegas– se introducen en estos conjuntos, hasta alcanzar, desde finales del siglo II a.C, proporciones del 12% o el 18% –según se cuente por fragmentos o por número mínimo de individuos– del total de cerámicas importadas. En cuanto a la naturaleza de estos materiales, cabe reseñar que aparecen por primera vez en cantidades significativas las cerámicas importadas de función específicamente culinaria –excluyendo los morteros–, lo que tal vez indique la introducción de formas púnicas de preparación de los alimentos (Fig. 14).

No podemos detenernos aquí en el análisis de los materiales cerámicos de producción local, que, como puede suponerse, son muy numerosos. Nos limitaremos, pues, a indicar, que han sido identificados cuatro tipos básicos (cerámica de engobe rojo, cerámica de engobe blanco, cerámica bruñida y cerámica alisada), que se trata siempre de vasos conformados a mano, sin auxilio del torno, y que, a pesar de una lógica evolución a lo largo de los nueve siglos de historia documentados, existe durante todo el período una unidad básica en los procesos de elaboración, las formas y las decoraciones.

• Los niveles del Alto Imperio

A parte del capitolio, los restos conservados de este período son relativamente escasos. Con todo, ha sido posible distinguir la existencia de dos edificios distintos (denominados respectivamente “A” y “B”), situados al norte del capitolio, el primero de los cuales parece corresponder, durante el siglo I y principios del siglo II, al ángulo de un espacio construido delimitado al este por una calle (“calle 2”). Esta vía quedó amortizada en la primera mitad del siglo II a consecuencia de la erección del arco de Hadriano, y el espacio que ocupaba pasó a formar parte de las construcciones adyacentes, tanto al sudeste (“edificio A”) como al noroeste (“edificio C”).

El edificio A está constituido por una gran sala alargada (16,5 m por 4,83 m), que comunicaba con la calle que delimita el costado sudoeste del foro a través de una puerta y una pequeña escalera flanqueada por antas. Su distribución interna no puede ser reconocida, a causa de las múltiples alteraciones producidas en épocas posteriores, pero parece evidente que se trataba de un edificio oficial, tal vez con función religiosa. En cuanto al edificio B, su lamentable estado de

⁴ Debe excluirse en cualquier caso el lienzo 130 m de la plataforma superior de Dugga, tradicionalmente considerado como númera (POINSSOT, Cl. [1958]: 68), pero que sin duda debe fecharse en época romana (KHANOUSSI, M. [2003]: 139-140).

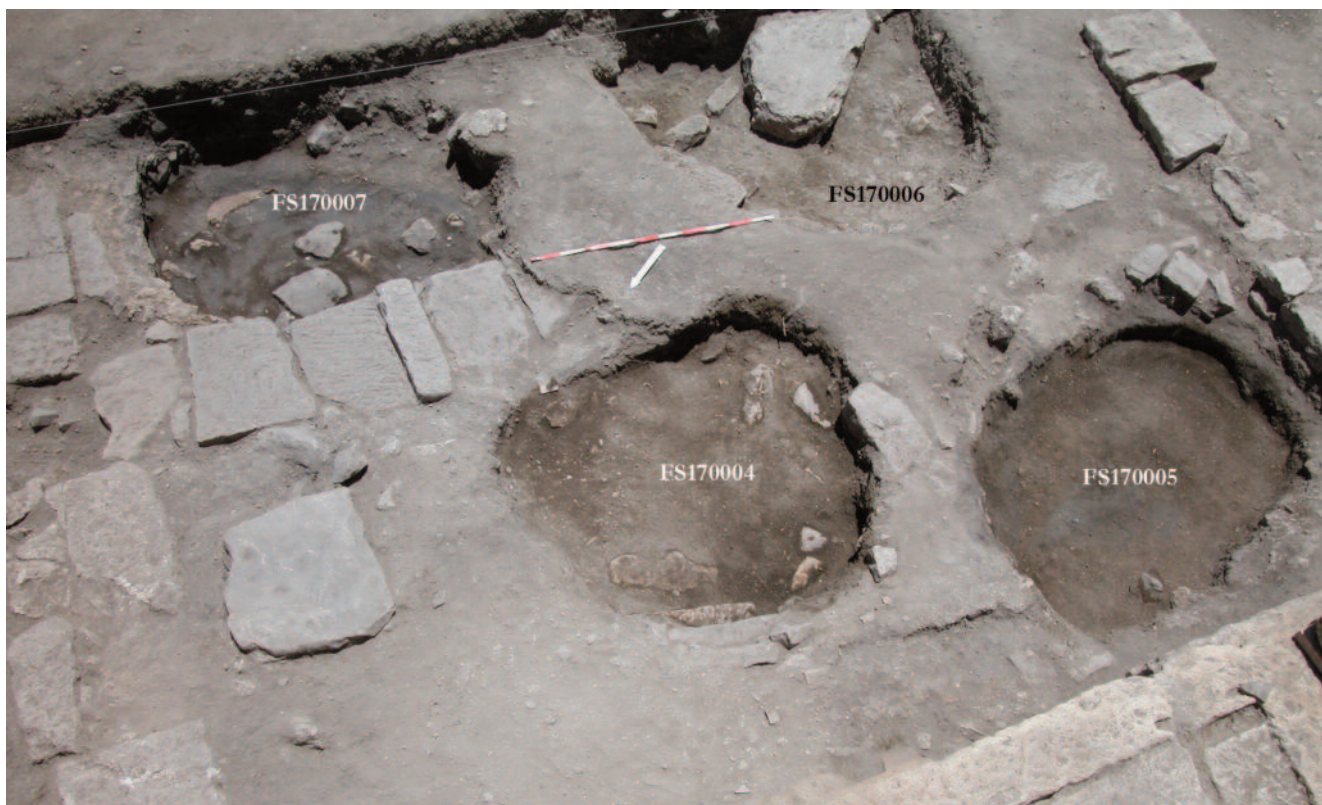


Fig. 13 Vista de los silos medievales en la zona 1, que perforan pavimentos y estructuras de época vándala.

349



Fig. 14 Vista general de la zona de excavación de la necrópolis meridional de Althiburos. Al fondo, el capitolio.

conservación tan sólo permite afirmar su existencia. Al sur del capitolio, las construcciones altoimperiales fueron totalmente arrasadas a causa de un gran rebaje de nivel de época vándala, pero hay indicios claros de que la muralla nómada siguió en pie durante una gran parte de este período, posiblemente hasta la erección del capitolio a finales del siglo II.

El reestudio de la inscripción dedicatoria del capitolio por parte de N. Kallala (2010) ha confirmado su datación en época de Cómodo, que parece confirmada por nuestros trabajos de excavación en lo que se refiere específicamente a la cimentación del templo. Por el contrario, la excavación de las trincheras de fundación de los muros del pórtico que antecede al edificio capitolino ha demostrado que esta parte del conjunto no fue construida hasta la primera mitad ya avanzada del siglo III. Todo ello indica que la construcción del conjunto se realizó en diversas fases durante por lo menos cincuenta años, conclusión que se compadece con las observaciones de N. Ferchiou sobre la decoración arquitectónica del edificio, que según esta autora dataría en buena parte del decenio 210-220.

- Los niveles del Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía

Nuestras posibilidades de estudio de este período están limitadas por las excavaciones del período colonial, que eliminaron todo rastro de sedimento y de posibles estructuras en el interior del capitolio —incluyendo el área y los pórticos—, en el foro y en la calle que los separa. Puede suponerse con todo que el templo conservó su función religiosa durante la mayor parte del Bajo Imperio. Debe añadirse a esta acción moderna unos importantes rebajes de nivel en época vándala, tanto al norte como, muy especialmente, al sur del capitolio, donde se eliminó la totalidad de niveles bajoimperiales. Durante todo este período el capitolio debió de seguir siendo utilizado, con funciones probablemente diversas, pero que, lógicamente, no es posible precisar.

Aun con estas limitaciones, parece posible afirmar una notable continuidad de las edificaciones alto imperiales durante todo este período, aunque con algunas modificaciones estructurales. Así, el edificio A fue compartimentado, delimitando un pequeño espacio anterior enlosado, que sin duda mantuvo el carácter oficial —tal vez religioso— que hemos supuesto para esta construcción durante el Alto Imperio. Inmediatamente al noroeste, el edificio que desde tiempos de Hadriano ocupaba el espacio de la antigua “calle 2” continuó en uso, comunicando a través de una escalera con un piso superior del “edificio A”. Los pavimentos en opus signinum y la existencia de la parte inferior de un ánfora encastada de uno de ellos, que presenta una ligera pendiente orientada hacia dicho recipiente, permiten suponer que este espacio estaba dedicado a la manipulación de líquidos.

Todas estas construcciones continuaron en uso en época vándala, pero probablemente con cambios de función importantes. El nivel de suelo fue rebajado, como se ha dicho, en diversos recintos, los muros fueron torpemente relevados con elementos reutilizados, y los pavimentos, poco cuidados, se realizaron en algún caso con fragmentos de opus signinum, o simplemente en tierra batida. El sector situado al norte del capitolio parece haber adquirido un carácter esencialmente doméstico, y en alguno de los recintos se realizaron actividades relacionadas con el reciclaje de bronce. En el sector al sur del edificio capitolino los elementos más llamativos son distintas cloacas, construidas en momentos distintos, pero siempre dentro del período vándalo (Fig. 12). En su estado final, si embargo, se documenta un nivel enlosado que se extiende al exterior del capitolio y también parcialmente dentro de éste, que revela un importante cambio de función de este sector (Fig. 12).

En lo que se refiere, finalmente, al período bizantino, nuestra documentación es extremadamente pobre —en parte probablemente a causa de los trabajos de excavación de época colonial—, pero suficiente para afirmar que todo el espacio en torno al capitolio continuó siendo ocupado, según revelan algunas modificaciones efectuadas en los edificios situados al norte del mismo, y también las refacciones del último enlosado de época vándala en la parte meridional del sector excavado.

- Los niveles medievales

Althiburos fue aparentemente abandonada en algún momento del siglo VII, tal vez coincidiendo con la conquista árabe, pero la zona central de la ciudad —y también probablemente, a juzgar por el material de prospección, su extremo noroeste— fue nuevamente ocupada en los siglos X-XI. Esta nueva ocupación se materializa en 22 silos excavados al norte (6) y al sur (16) del capitolio, pero no en el interior del mismo, lo que indicaría que esta construcción era utilizada con funciones residenciales. Son a menudo de grandes dimensiones y revelan una notable capacidad de almacenamiento de grano (Fig. 13).

Durante el siglo XIII, o tal vez ya en la centuria anterior, se construyó un gran edificio al oeste y al noroeste del capitolio, posiblemente una ampliación del hábitat que supuestamente se instaló en la zona del templo en el siglo X. Lamentablemente, una gran parte de esta construcción fue destruida durante la intervención de época colonial en el yacimiento, y también por la habilitación de la carretera adyacente. A pesar de la modestia de lo conservado, es evidente que se trató de una construcción importante, y aun más si el capitolio formaba efectivamente parte de ella.



Fig. 13 Vista de los silos medievales en la zona 1, que perforan pavimentos y estructuras de época vándala.

La excavación de la necrópolis meridional

La ciudad de Althiburos está delimitada al sur por una pequeña elevación de unos 50 m de altura relativa, en cuyo flanco septentrional existe una importante necrópolis, que se extiende también hacia el oeste (Fig. 3-4). Las tumbas presumiblemente más antiguas son pequeños dólmenes de tipo africano, cuyos restos parecen, en general, muy arrasados, pero el cementerio tuvo continuidad en época imperial, posiblemente hasta el Bajo Imperio, según muestran los materiales hallados en superficie, incluyendo diversas mesas de altar, los mausoleos y nuestros propios trabajos de excavación.

Dentro de nuestro proyecto era importante conocer la cronología de los pequeños dólmenes de esta necrópolis, con objeto de establecer su eventual contemporaneidad con respecto al hábitat descubierto en la zona del capitolio. La excavación del aparentemente mejor conservado de estos monumentos (cuyo espacio interior mide tan sólo 2,80 m por 2,10 m) ha mostrado que se trata de una sepultura, de carácter evidentemente familiar, que contenía restos de un

mínimo de 12 individuos⁵, y que había sido violada ya en la Antigüedad, posiblemente en época imperial (Fig. 14). Su datación no puede ser establecida con precisión, pero la tipología de los vasos intactos es perfectamente coherente con la que se ha documentado en la zona del capitolio, de forma que parece segura su datación dentro del primer milenio a.C. Es probable que el sepulcro continuara en uso hasta principios del Alto Imperio. Señalemos asimismo que en proximidad de este monumento se han documentado otras cuatro inhumaciones, todas ellas de época imperial.

La excavación del túmulo D-53

Como ya se ha indicado, los trabajos de prospección en el valle de Althiburos han permitido localizar 224 monumentos funerarios de tipos diversos (sobre todo túmulos y pequeños dólmenes) que sin duda forman parte de una de las “necrópolis megalíticas” características de esta parte del África sep-

⁵ Entre ellos 5 adultos (1 probablemente masculino, 3 probablemente femeninos y 1 indeterminado) y 7 subadultos (1 bebé, 5 infantiles 1 juvenil).

tentrional (Fig. 4). La cronología de estos monumentos sigue siendo muy mal conocida, debido a la ausencia de excavaciones modernas y a las frecuentes reutilizaciones de los mismos. Por este motivo, pareció necesario iniciar una línea de trabajo que permitiera contextualizar este tipo de construcciones y analizar las posibilidades de que tuvieran algún tipo de relación (por lo menos cronológica) con el hábitat de Althiburos.

Se eligió con este objetivo un gran túmulo (D-53) situado en la parte alta del valle de Althiburos. Se trata de una gran estructura de 23 m de diámetro, aparentemente intacta a juzgar por la posición de la losa de cubierta de la cámara sepulcral (Fig. 15). Esta losa se sostenía sobre tres muros formados por otras losas y bloques de menores dimensiones que formaban una pequeña cámara funeraria (1,20 por 1,40 m aproximadamente). Dicha cámara carecía de puerta, de modo que el acceso a la misma debió de ser cenital. Su excavación demostró que había sido violada, pero en su parte inferior se conservaba intacta una capa de piedras dispuesta intencionalmente, que cubría a su vez un nivel de cenizas y fragmentos de huesos humanos y cerámica, que ocupaba toda la superficie interna de la cámara, inmediatamente sobre el nivel geológico. La datación por C14 de los restos óseos ha proporcionado una cronología relativamente imprecisa (Cal. BC 780 to 410), pero que permite establecer con toda seguridad que esta estructura corresponde al período núnida. Debe tenerse en cuenta además que esta fechación es probablemente un terminus post quem para la construcción del túmulo, ya que los fragmentos de huesos y la capa de cenizas en que fueron hallados parecen haber sido aportados, posiblemente por razones rituales cuya significación nos escapa, pero que posiblemente tenían por objeto establecer alguna forma de continuidad con sepulturas anteriores. La excavación del túmulo en los años 2009 y 2010 ha permitido verificar la hipótesis que acabamos de exponer, ya que ha proporcionado, además de una moneda núnida muy gastada, materiales cerámicos que con toda probabilidad deben fecharse en torno al cambio de era, más probablemente aún a principios del siglo I.

Conclusiones generales y perspectivas

Después de cinco años de trabajo se han obtenido resultados que suponen un incremento significativo del conocimiento sobre las sociedades autóctonas prerromanas del norte de África —objeto esencial de nuestro proyecto—, pero que también son importantes para la época imperial romana, la Antigüedad Tardía y el período medieval.

En primer lugar, es importante la obtención en Althiburos de una secuencia estratigráfica prácticamente completa, que cubre la totalidad del primer milenio a.C. y que ha permitido demostrar una notable continuidad del hábitat y de las tradi-

ciones artesanales, que justifica el uso del apelativo “núnida” para designar las fases anteriores a la aparición de este etnónimo en las fuentes antiguas. Más importante, sin embargo, ha sido comprobar que desde el período núnida antiguo estas poblaciones se habían sedentarizado, y que desde el siglo VIII a.C., por lo menos, conocían el hierro. Todo ello permite suponer que los procesos que condujeron a la complejidad socio-cultural y a la formación de los estados núnidas se habían iniciado ya, de forma completamente autónoma, a principios del I milenio a.C., o incluso tal vez antes, sin que ello excluya necesariamente que el factor colonial fenicio tuviera un peso importante en el camino que adoptó la civilización núnida a partir del siglo VIII a.C. Los datos disponibles son de momento insuficientes para establecer en qué medida el crecimiento demográfico tuvo un papel importante en estos procesos. El hallazgo de la muralla núnida muestra en cualquier caso que a partir del siglo IV a.C., cuando menos, el yacimiento había adquirido características urbanas, lo que encaja perfectamente con la imagen que se desprende de las fuentes escritas. Éstas reflejan también la existencia, por lo menos en tiempos de Yugurta, de un poblamiento rural que nos ha sido posible documentar en el entorno de Althiburos; aunque su cronología precisa permanece incierta, su existencia demuestra la existencia de un sistema de doblamiento complejo y de una densidad de población propios de un sistema estatal.

Es también una aportación importante la excavación del pequeño dolmen de la necrópolis y del túmulo D-53, ya que han mostrado que este tipo de monumento era habitual durante la Edad del Hierro, e incluso a principios del período imperial, sin que ello excluya un origen muy anterior. En cualquier caso, estos datos contradicen una de nuestras hipótesis de partida, que —siguiendo el criterio cronológico de G. Camps— veía en elevado número de estos monumentos un indicio de crecimiento demográfico durante el Bronce Final.

En cuanto a los períodos postnúnidas, los trabajos en Althiburos han permitido comprender de forma relativamente precisa la evolución del centro monumental de la ciudad y establecer las fases constructivas del capitolio. También han mostrado la importancia de la ocupación del lugar durante el período vándalo y, más tarde, entre los siglos X y XIII.

En las próximas campañas, y habiendo ya excavado los niveles post-núnidas en diversos sectores al norte y al sur del capitolio, se espera ampliar en extensión la excavación y alcanzar en diversos puntos el nivel geológico de base, con objeto de obtener una mejor comprensión de la naturaleza del asentamiento prerromano. En particular, se espera obtener una datación precisa para la construcción de la muralla y verificar su continuidad hacia el norte, más allá del capitolio. Asimismo, se espera completar la excavación del túmulo D-53 y, en la medida de lo posible, iniciar la de otro monumento megalítico.

Bibliografia

- CAMPS, G. (1961a) : Aux origines de la Berbérie. Massinissa ou les débuts de l'histoire, *Libyca* 8, Service des Antiquités, Argel.
- CAMPS, G. (1961b) : Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques, Délégation Générale en Algérie, Sous-Direction des Beaux Arts, Paris.
- FERCHIOU, N. (1990) : "Habitats fortifiés pré-impériaux en Tunisie antique", *Antiquités Africaines*, 26 : 43-86.
- FERCHIOU, N. (2007) : "Recherches sur le décor architectural attribué au capitole d'Althiburos et la question de sa datation ", *Africa*, XXI, Institut National du Patrimoine, Tunis ; 95-121.
- GSELL, S. (1927a) : Histoire ancienne de l'Afrique du Nord, tome V. Les royaumes indigènes. Organisation sociale, politique et économique, Librairie Hachette, Paris.
- GSELL, S. (1927b) : Histoire ancienne de l'Afrique du Nord, tome VI. Les royaumes indigènes. Vie matérielle, intellectuelle et morale, Librairie Hachette, Paris.
- HORN, H.G. et RÜGER, Ch.B. (eds.) (1979) : *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*, Rheinland –Verlag, Cologne.
- JONHSON, A.W., EARLE, T., (20002) : *The Evolution of Human Societies. From Foraging Group to Agrarian State*, Stanford University Press, Stanford.
- KALLALA, N. (2010) : "La dédicace du capitole d'Althiburos retrouvée", *Actes du VIe colloque international sur l'histoire des steppes tunisiennes/SBEITLA-Session 2008* : 231-244.
- KALLALA, N., SANMARTÍ, J., BELARTE, M.C. et alii (2008) : "Recherches sur l'occupation d'Althiburos (région du Kef, Tunisie) et de ses environs à l'époque numide", *Pyrenae*, 39, vol. 1: 67-113.
- LÉVÊQUE, P. (1999) : "Avant et après les Princes. L'Afrique mineure de l'Age du fer", dans RUBY, P. (dir.) *Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'état*, Actes de la table ronde internationale de Naples, Centre Jean Bérard-École Française de Rome, Naples-Rome : 153-164.
- MERLIN, A. (1913) : *Forum et maisons d'Althiburos*, Notes et Documents, VI, Paris.
- RAKOB, F. (1979) : "Numidische Königsarchitektur in Nordafrika", en HORN, H.G. et RÜGER, Ch.B. (eds.), *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*, Rheinland –Verlag, Colonia : 119-171.
- RAKOB, F. (1983) : "Architecture royale numide", *Architecture et société de l'archaïsme grec à la fin de la république romaine*, Actes du Colloque international organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et l'Ecole Française de Rome, 2-4 décembre 1980, Roma : 325-338.
- SMADJA, E. (1983) : "Modes de contact, sociétés indigènes et formation de l'État numide au second siècle avant notre ère", dans *Modes de contacts et processus de transformations dans les sociétés anciennes*, Actes du Colloque de Crotona (1981), Pise-Rome : 685-702.

